



Vol. 15 No. 4

Diciembre de 2012

VULNERABILIDAD SOCIAL Y PROSTITUCIÓN: UN ESTUDIO DE CASO

Anel Hortensia Gómez San Luis¹ y Ariagor Manuel Almanza Avendaño²

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Autónoma de México
México

RESUMEN

La explotación sexual comercial representa un problema creciente y de urgente atención a nivel mundial, especialmente cuando involucra a los sectores particularmente desprotegidos, como es el caso de las niñas y adolescentes en vulnerabilidad social. En la comunidad de La Merced de la Ciudad de México, se conjugan diversos elementos sociales que incrementan el riesgo de que niñas y adolescentes sean enganchadas por redes de explotación sexual comercial. En el presente estudio buscamos comprender de qué manera la trayectoria de vida de una adolescente, se ve afectada por la vulnerabilidad de género, y de qué manera se va configurando una situación de vulnerabilidad social que un momento determinado permite su incorporación en la prostitución. En este estudio de caso nos adentrarnos en la subjetividad de una adolescente en riesgo para conocer en qué medida puede desarrollar una capacidad de agencia para resistir las dificultades de la vida cotidiana generadas por la vulnerabilidad social, y en qué medida la presencia o ausencia de redes de apoyo y protección facilitan y promueven su capacidad de agencia. El análisis de los resultados indica que ciertas condiciones estructurales pueden situar a las niñas y adolescentes de la comunidad en una posición de vulnerabilidad social, y que dicha vulnerabilidad

¹ Coordinadora Nacional del Programa Mundial de Participación Juvenil contra la Explotación Sexual Comercial de Niñas, Niños y Adolescentes (PPJ), de Ecpat Internacional. Maestra en psicología y candidata a doctor por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: anelgomezsanluis@gmail.com

² Terapeuta Familiar y Doctor en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: a3r3i3meno@hotmail.com

sólo será revertida con cambios estructurales que permitan la construcción de redes familiares, comunitarias e institucionales de protección, y la transformación del individuo pasivo en agente activo.

Palabras clave: Explotación sexual comercial de niñas y adolescentes, vulnerabilidad social, prostitución, trayectoria de vida, vulnerabilidad de género.

SOCIAL VULNERABILITY AND PROSTITUTION: A CASE STUDY

ABSTRACT

Sexual commercial exploitation is a growing problem that requires urgent attention at a world level, especially when involves unprotected sectors, such as girls and teenagers in social vulnerability. In the community of La Merced in Mexico City, diverse social elements interplay to increase the risk of girls and teenagers to be caught by the networks of sexual commercial exploitation. In the present study, there is a search for understanding in what way a teenager's life trajectory is affected by gender vulnerability and how is formed a situation of social vulnerability that in a certain moment can allow her incorporation into prostitution. In this case study we get inside the subjectivity of a teenager in risk to know in what way can be developed the capacity of agency to resist the difficulties of daily life created by social vulnerability, and also to know in what way the presence or absence of networks of support and protection promote her capacity of agency. The analysis of results indicate that certain structural conditions can locate girls and teenagers of the community in a position of social vulnerability, and that vulnerability can only be decreased with structural changes that allow the construction of protection networks in the family, the community and the institutional levels, but also the transformation of the passive individual into an active agent.

Key words: Commercial sexual exploitation of girls and teenagers, social vulnerability, prostitution, life trajectory, gender vulnerability.

La explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes, es un fenómeno que hace un par de décadas ha cobrado interés para los gobiernos, la sociedad civil organizada e incluso para el sector académico. Este creciente interés responde al rápido incremento global del fenómeno, así como a su relación

con el crimen organizado y con redes delictivas del narcotráfico, y más recientemente con grupos armados ilegales.

En la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes, representa un delito en el que son vulnerados sus derechos humanos. Implica cualquier tipo de abuso sexual por parte de un adulto(s) a cambio de pago en dinero o especie para el niño, niña, adolescente o para un tercero(s). El niño, niña o adolescente es tratado como mercancía y como objeto sexual (Declaración y agenda para la acción del primer congreso mundial contra la explotación sexual comercial de los niños, 1996).

En la explotación sexual comercial pueden identificarse diversas modalidades, entre ellas, las más conocidas son la prostitución y la pornografía; pero también existen la trata con fines sexuales, los matrimonios serviles y forzados, así como la explotación sexual comercial en el sector de los viajes y turismo, o la que se da por parte de grupos armados ilegales.

Específicamente, la prostitución se refiere a "...la utilización de niños, niñas y adolescentes para relaciones sexuales a cambio de remuneración o cualquier otra forma de retribución" (Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía, 2002). Vale la pena resaltar que esta utilización sexual generalmente es organizada por intermediarios (proxenetas).

La explotación sexual comercial ha sido considerada una forma contemporánea de esclavitud, pues los daños y secuelas que deja en sus víctimas han sido equiparados a los que sufren quienes han vivido episodios de tortura, secuestro y otras prácticas esclavistas. En el aspecto físico sufren enfermedades que generalmente no son atendidas de manera oportuna, su salud sexual y reproductiva se ve dañada pues están expuestos a infecciones de transmisión sexual, embarazos prematuros y abortos. En el ámbito emocional su autoestima se ve disminuida, es común que tengan sentimientos de vergüenza y que se sientan culpables por estar en pornografía o prostitución. Frecuentemente desarrollan vínculos afectivos y procesos de identificación con sus explotadores, situación que dificulta la denuncia y el rescate. En un sentido social, son

marginados y excluidos, no asisten a la escuela ni tienen actividades recreativas y su círculo de socialización se ciñe a las personas involucradas en la explotación sexual.

Las consecuencias pueden variar según el tipo de explotación, el contexto y la duración de ésta, así como por las características de la persona explotada, quien puede mostrar ciertos recursos para enfrentar estos sucesos, o carecer de ellos. Sin embargo, aun conociendo las consecuencias de la explotación sexual, no podemos afirmar que éstas sean irreversibles, la investigación al respecto todavía es escasa, pero se están desarrollando modelos y propuestas de atención³ que faciliten una efectiva reintegración social para quienes han vivido episodios de explotación sexual comercial y trata de personas.

Como fenómeno sociocultural, la prostitución de niñas, niños y adolescentes pone de manifiesto la cosificación de la infancia y adolescencia, su reducción a objetos que se pueden comercializar en el mercado sexual, el desconocimiento de los derechos humanos que permite su violación sistemática, así como las diferencias de poder intergeneracionales que subyacen las relaciones entre los adultos y los niños(as).

Como en todo fenómeno sociocultural, es la conjugación de diversos factores económicos, históricos, políticos, sociales y culturales, lo que permite la instauración de la prostitución en determinados contextos locales. Si bien puede decirse que ninguna comunidad, familia o individuo está exento de ser captado por las redes de explotación sexual comercial, es preciso señalar que el riesgo es diferencial y que se encuentra ligado al grado de vulnerabilidad social en el que se encuentran inmersos.

La vulnerabilidad, entendida como aquella parte del riesgo vinculada más estrechamente con las estructuras sociales que con las conductas individuales, se

³ La Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas, desde agosto de 2009 opera el “refugio especializado en atención integral y protección a víctimas de trata de personas”, el cual constituye un espacio de alta seguridad para atender y alojar a las mujeres víctimas del delito de trata de personas, así como a sus hijos e hijas menores de 12 años de edad. En este espacio encuentran asesoría legal y migratoria, apoyo emocional, servicios de salud, asesoría en materia de trabajo social, atención para los niños y niñas, educación abierta, acompañamiento durante las diligencias jurídicas o trámites; y apoyo para el proceso de reincorporación social (Herreras, 2011).

convierte en un indicador de inequidad social que exige respuesta en la estructura socioeconómica y política. Específicamente, la vulnerabilidad de género es pues, determinante de los riesgos diferenciales que corren hombres y mujeres (sobre todo niñas y adolescentes) y da como resultado vidas que transcurren en el riesgo más que en prácticas de riesgo (Mora, 2003).

La vulnerabilidad de género, entendida como un elemento más de la vulnerabilidad social, constituye una importante herramienta de análisis ante esta problemática, porque proporciona elementos que permiten comprender la construcción de los roles estereotípicos de género como la antesala de la focalizada forma en la que la prostitución forzada afecta principalmente a las mujeres y niñas⁴.

En la zona de La Merced, ubicada en el centro de la Ciudad de México, se conjugan diversos elementos que aumentan el riesgo de que niñas y adolescentes sean llevadas al mundo de la prostitución. Entre estos elementos destacan los niveles de pobreza, marginación y desigualdad social, la delincuencia organizada y la presencia de altos niveles de inseguridad y violencia, la dependencia económica de la comunidad en actividades ligadas al comercio, así como la presencia histórica de la prostitución como actividad comercial.

En el presente estudio buscamos comprender de qué manera la trayectoria de vida de una adolescente que se ha desarrollado dentro del contexto de La Merced se ve afectada por la vulnerabilidad de género, y en qué medida se va configurando una situación de vulnerabilidad social que un momento determinado permita su incorporación en la prostitución. Si bien reconocemos la presencia de condiciones estructurales que pueden situar a los miembros de la comunidad en una posición de vulnerabilidad, con este estudio de caso intentamos adentrarnos en la subjetividad de una adolescente en riesgo para conocer en qué medida

⁴ De ahí que en esta investigación exista el interés de estudiar las relaciones existentes entre prostitución de niñas y adolescentes, y la vulnerabilidad de género, ya que la subordinación histórica de las mujeres frente a los hombres, es uno de los ejes que facilitan y organizan la explotación sexual comercial de éstas. Es decir, la construcción social que la comunidad hace en relación a la prostitución de niñas y adolescentes se justifica por la construcción social de los roles de género, en los que la sexualidad activa (y hasta agresiva) de los hombres es promovida, mientras que la de las mujeres es sancionada moralmente y penalizada.

puede desarrollar una capacidad de agencia para resistir las dificultades de la vida cotidiana generadas por la vulnerabilidad social, y en qué medida la presencia o ausencia de redes de apoyo y protección promueven o limitan su capacidad de agencia.

Vulnerabilidad social: un camino hacia la prostitución.

El concepto de vulnerabilidad social se origina de los estudios sobre desastres naturales, así como del interés por comprender los cambios en las condiciones de vida de comunidades que enfrentan eventos socioeconómicos traumáticos. Este concepto aún no cuenta con una definición terminada, aunque según Pizarro (2001) en el concepto de vulnerabilidad social se articulan dos componentes explicativos:

1. La inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún evento económico-social de carácter traumático, y
2. El manejo de recursos y las estrategias que emplean las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de tal evento.

La vulnerabilidad social también ha sido conceptualizada como el desajuste entre los activos (capital físico, social, simbólico) y la estructura de oportunidades, es decir, que en un nivel microsocial, los activos de las personas son insuficientes, poco pertinentes o difíciles de manejar para aprovechar la estructura de oportunidades existente a nivel macrosocial. En este sentido, la vulnerabilidad está relacionada con la capacidad de movilizar activos, a pesar de las deficiencias en la estructura de oportunidades o la desigualdad entre diversos grupos sociales para acceder a activos o recursos (Rodríguez, 2001).

En el presente estudio se retomará la definición de vulnerabilidad social del centro latinoamericano y caribeño de demografía, que la señala como:

Un conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores

(personas, hogares, comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales (en Rodríguez, 2001, p. 18).

Cabe señalar que hablar de características no idiosincráticas quiere decir que las desventajas se originan en condiciones sociales y no en habilidades inherentes, aspectos de personalidad o decisiones libres de las personas. Por ello se reconoce la manera en que la desigualdad social fomenta una distribución inequitativa de los recursos existentes para el desempeño de las personas y genera la diferenciación de los grupos sociales en función de su grado de tenencia, acceso y capacidad de gestión y de reproducción de activos o recursos de todo tipo (Rodríguez, 2000).

Podemos señalar que diferentes problemáticas sociales pueden compartir diversos elementos o características que colocan a la persona en una posición de vulnerabilidad, sin embargo, es pertinente identificar aquellos elementos que cobran relevancia ante una problemática específica. Por ejemplo, Stern (2004) realizó una investigación sobre embarazos en la adolescencia desde el marco de vulnerabilidad social, y señala que es la combinación e interacción entre varios elementos y circunstancias lo que “explica” por qué tiende a haber un mayor número de embarazos durante la adolescencia en algunos sectores sociales. Entre dichos elementos se encontraron, interactuando con la clase social: la permanencia en la escuela, el acceso a la información y educación sexual, las oportunidades y aspiraciones de vida y la existencia de redes familiares y sociales de apoyo de las jóvenes.

En el presente estudio se busca identificar elementos que pueden colocar a una adolescente en una situación de vulnerabilidad ante la prostitución. Como se ha mencionado, algunos elementos están relacionados con la dimensión laboral, como la precariedad del empleo y la desprotección del asalariado, especialmente si se encuentra en el sector informal, quienes también suelen tener dificultades para el acceso a capital físico para la generación de micro-empresas. Otros elementos están relacionados con el capital humano, específicamente con el

acceso a servicios de salud y educación de calidad, así como a prestaciones sociales.

Por ejemplo, estos elementos pueden vincularse entre sí creando situaciones de mayor o menor vulnerabilidad social para los hogares. Si quien se hace cargo del hogar cuenta con un empleo precario sin prestaciones sociales, tendrá mayores dificultades para manejar las crisis de salud o generar las condiciones sociales y económicas para mantener a sus hijos en la escuela. De modo que la desprotección laboral y la falta de acceso a servicios de educación y salud de calidad se conjugan para generar una situación de indefensión, que se agrava sobre todo si en el hogar existen ciertos rasgos sociodemográficos vinculados con la desventaja social, tales como el tamaño de la unidad doméstica, la uniparentalidad, el número elevado de niños o de miembros que dependen económicamente (Rodríguez, 2000).

En tales circunstancias puede existir una desprotección de niñas, niños y adolescentes, cuando debido a las dificultades económicas dentro del hogar y la ausencia de servicios sociales de calidad, no se cuentan con los recursos para favorecer que permanezcan en la escuela. Dicha situación se exacerba sobre todo en ausencia de vínculos o redes que no sólo ayudan en el cuidado de los hijos, sino que también sirven para acceder a oportunidades de trabajo, información o posiciones de poder, ya que a través de dichas redes sociales circulan bienes materiales y simbólicos (Pizarro, 2001).

La vulnerabilidad a la prostitución puede incrementarse al pertenecer y vivir en una comunidad que se ha desarrollado en torno al comercio como principal actividad, y ha sido un espacio donde históricamente se ha permitido la prostitución adulta, así como la de adolescentes, llegando a un punto en el que se ha normalizado la comercialización del cuerpo y de la sexualidad, enmascarando el mecanismo de la explotación. Además, en La Merced las niñas y adolescentes están expuestas a la actividad delictiva de proxenetas y organizaciones de trata con fines de explotación sexual comercial.

No obstante, no todas las niñas y adolescentes que habitan La Merced se encuentran en un mismo grado de vulnerabilidad ante la prostitución. Podemos

asumir que esta vulnerabilidad se incrementará por la combinación de tres características: ser pobre (condiciones de vida precarias, necesidades básicas insatisfechas e ingresos insuficientes para el consumo básico), ser mujer (violencia de género) y ser joven (incluso niña o adolescente).

Aunado a la pobreza, el género es una forma de vulnerabilidad social políticamente insertada dentro de formas masculinas de poder. A través de las diferencias culturalmente construidas de género se promueve la dominación masculina y la subordinación femenina en diversos ámbitos como el hogar y la sexualidad, donde existe el mandato de que ésta sea pasiva, heterosexual, orientada a la reproducción y la monogamia. La violencia es un elemento fundamental para entender la persistencia de esta dominación, ya que es un mecanismo que establece relaciones sociales, marca y crea cuerpos, constituye sujetos, a fin de regular y mantener el control del otro subordinado (D'Cruze y Rao, 2005).

Por otro lado, la juventud como etapa vital implica un proceso de definición del yo y la construcción de un proyecto de vida reflexivo, marcado en mayor o menor medida por la duda, la ambigüedad o la incertidumbre ante las diversas opciones de vida y la necesidad de tomar decisiones fundamentales en dicha etapa. Este proceso puede implicar a la vez desconfianza, escepticismo e incluso apatía en relación al mundo adulto, ante el cual puede acercarse gradualmente. Durante la juventud existen riesgos demográficos (que no son específicos de la juventud pero que suelen presentarse con mayor frecuencia en esta etapa) ante problemáticas como la violencia, el suicidio, la delincuencia, los accidentes, las adicciones, los embarazos adolescentes o la adquisición de infecciones sexualmente transmisibles (Rodríguez, 2001).

En el ámbito sexual-reproductivo, los y las jóvenes pueden estar en mayor riesgo tanto por la inexperiencia como por la presencia de normas y valores que sancionan la actividad sexual en la adolescencia, que llevan al ocultamiento de la sexualidad y dificultan el acceso a medidas de protección (Rodríguez, 2001). En esta etapa de adquisición de habilidades y experiencias para insertarse al mundo adulto, y de toma de decisiones relacionadas con el proyecto de vida, los y las

jóvenes pueden requerir de la seguridad, protección y apoyo de instancias como la familia. Sin embargo, esto no siempre ocurre así, y esta situación se agrava cuando el estado no construye políticas públicas para la protección de los jóvenes y para facilitar su inserción social a través de la educación o el empleo, así como su participación en la vida pública.

Desde el marco de vulnerabilidad social es posible comprender la iniciación de procesos de prostitución en adolescentes pertenecientes a comunidades como La Merced, de ahí la importancia de explorar la vulnerabilidad social a partir de la trayectoria de vida de una adolescente de esta comunidad. En el siguiente apartado nos centraremos en la comunidad donde se realizó esta investigación, a fin de describir y comprender el contexto de vulnerabilidad social que se ha configurado.

La Merced: un contexto de vulnerabilidad social y de prostitución.

Hemos dicho que la vulnerabilidad social incluye aspectos económicos, sociales y culturales. En este apartado describiremos concretamente cómo se manifiestan estos aspectos en una comunidad donde existe la prostitución, a fin de contextualizar la información obtenida mediante la historia de vida de una adolescente de esta comunidad.

La Merced se ha caracterizado por basar su economía en la actividad comercial (formal e informal), incluidos el comercio sexual de niñas y adolescentes así como la venta de drogas (ilícitos relacionados). Situaciones que hacen que en La Merced se manejen grandes cantidades de dinero (ilegal) aunado al que se genera con el comercio establecido.

En la esfera social La Merced congrega a personas de muy diversos niveles y estratos, aunque en general son las clases bajas y populares las que acuden a comprar diversos productos de consumo personal y familiar, así como los pequeños empresarios y dueños de comercios que abastecen sus negocios con los productos vendidos al mayoreo.

A pesar de la cantidad de dinero que se maneja en La Merced, no puede decirse que se trate de una comunidad de clase económica alta o media, pues el

dinero es en gran medida “de paso”. Por el contrario, La Merced alberga indigentes, niños y jóvenes en situación de calle, indígenas migrantes y familias en viviendas pequeñas, cuartos y departamentos al interior de vecindades. Culturalmente la comunidad está constituida por estos grupos, y algunos otros como los vendedores foráneos que llegan a permanecer días (mientras descargan y venden sus productos), pero sin llegar a radicar ahí.

Estructuralmente, La Merced está compuesta por numerosos mercados, la actividad comercial es característica, al igual que diversas actividades ilegales, las cuales van desde el comercio ambulante e informal, hasta la venta y el consumo de drogas, los asaltos a mano armada y con lujo de violencia, e incluso la venta de animales en peligro de extinción. En esta lógica comercial, la industria del sexo encuentra cabida y permanencia, pues es en la propia comunidad donde encuentra a sus potenciales clientes y víctimas.

MÉTODO

En esta investigación buscamos describir cómo operan la vulnerabilidad social y de género en la propensión de una adolescente de una comunidad marginal, a iniciar procesos de prostitución. Realizamos un estudio de caso para conocer la historia de vida de una adolescente perteneciente a la comunidad de La Merced. El contacto con la adolescente se realizó por medio de uno de los autores que anteriormente había colaborado en un programa de prevención en la comunidad. Se realizó una visita a la casa de la familia, se platicó con la adolescente, con su madre y sus hermanas para compartirles la intención del estudio y las implicaciones de participar en él, y se obtuvo el consentimiento informado de la familia. Al momento de la entrevista la familia era monoparental, conformada por la madre (Irene) y tres hijas adolescentes: Susana, que estudiaba el 6º de primaria; Graciela y Martha⁵, quienes estudiaban la secundaria. Además de la madre e hijas, en la vivienda habitaban el abuelo materno, una tía, un tío, y un primo que cursaba la primaria.

⁵ Los nombres de las participantes se cambiaron para garantizar la confidencialidad.

Se utilizó la entrevista a profundidad para conocer la historia de vida de Martha. Esta es una técnica cualitativa de recopilación de información, que permite conocer en forma más detallada diversos acontecimientos y situaciones que han ocurrido en la vida de una persona, a partir de lo cual es posible analizar el proceso de vida en relación con el proceso social donde se desenvuelve.

Para realizar la entrevista se elaboró una guía que estaba conformada por los siguientes ejes temáticos: 1) Datos generales; 2) Composición de la familia; 3) Infancia; 4) La vida durante la escuela primaria; 5) La vida durante la escuela secundaria; 6) Vida familiar; 7) Historia laboral; 8) Recreación; 9) Amistades y noviazgos; y 10) Vida cotidiana.

En total se realizaron cuatro sesiones de entrevista, cada una de aproximadamente dos horas de duración. Tres sesiones se realizaron con Martha, en su casa y en compañía de sus hermanas, quienes escuchaban la narración autobiográfica y participaban complementando el relato. Una sesión se realizó en una calle del Centro Histórico de la Ciudad de México con la madre de Martha, mientras atendía un puesto de comida en el que era empleada. Las entrevistas se audioregistraron y posteriormente fueron transcritas para su análisis, el cual se complementó con las notas de campo que se realizaron durante cada visita.

Posteriormente, el texto se organizó secuencialmente para construir la trayectoria de vida de Martha a partir de las perspectivas de su madre, de sus hermanas y de ella misma. Después se identificaron momentos críticos en la trayectoria de vida, así como elementos de vulnerabilidad social presentes en la comunidad y que han influido en la subjetividad de las participantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El escenario.

Martha es una adolescente de 14 años (al momento de la entrevista), de estatura media, de piel morena, ligeramente robusta. Tiene ojos adormilados, simpática, tranquila, aunque “*no se deja de nadie*”. Se encuentra repitiendo por tercera vez el primer año de secundaria. Vive con su madre y dos hermanas más

pequeñas, a quienes tiene que cuidar y organizar para que hagan sus tareas escolares y ayuden en la limpieza de la casa.

Su vivienda se encuentra ubicada dentro de un predio irregular, y tiene que recorrerlo hasta el fondo para llegar al cuarto donde vive en hacinamiento, puesto que también lo habitan miembros de su familia extensa. La puerta de su casa está cerrada y asegurada con una cadena y un candado para evitar los robos, aún así están expuestas a alguna forma de violencia o al inicio temprano de su vida sexual, porque Martha pasa los días junto a sus hermanas adolescentes sin la supervisión de algún adulto responsable de ellas.

Martha y su familia viven a unos pasos de una de las avenidas principales de La Merced, donde la prostitución de mujeres adultas es un negocio que se ha naturalizado, y se ejerce frente a los aparadores de los comercios, “un ambulantaje del cuerpo”, ante la vigilancia sutil de los proxenetas; e incluso se convierte en un espectáculo como puede inferirse de las filas de hombres que las rodean mientras hacen una especie de pasarela, y observan la entrada y salida de estas mujeres en los hoteles.

Una zona donde la referencia a la sexualidad es continua y abierta, en plena calle, en las películas pornográficas de la piratería, en sus edificios como hoteles y bares, en su música, en la forma de vestir, una zona que no oculta el deseo y que como espacio comercial logra mercantilizarlo. Por el simple hecho de vivir en un contexto donde la prostitución representa un negocio redondo (no para quienes son prostituidas, sino para los proxenetas y otros actores que participan y se benefician de la explotación), Martha y sus hermanas pueden ser víctimas potenciales de la explotación sexual si son detectadas para su captación dentro de estas redes.

En la zona puede percibirse una saturación del espacio, por la expansión del comercio ambulante y la constante aparición de consumidores, el ruido de la música y de los automóviles, la basura de las calles común a las zonas comerciales, la presencia de la marginación social que se manifiesta por las personas en situación de calle, los “*borrachos o los que se drogan*” y la escenificación cotidiana de escenas de violencia.

Trayectoria de vida de Martha.

La madre de Martha dejó su pueblo junto con su hermana cuando eran adolescentes para trabajar en la Ciudad de México, un tiempo vivieron en situación de calle, aunque después su madre consiguió trabajo en uno de los mercados de La Merced, pero su hermana fue engañada por un proxeneta y trasladada al Estado de Veracruz en donde fue incorporada a la prostitución.

Martha nació en 1992 en la Ciudad de México. Uno de sus recuerdos más tempranos es de cuando tenía 2 años, donde ocurrió un episodio de violencia intrafamiliar, cuando su padre había bebido y quería entrar a la casa pero no lo dejaban, por lo que rompió el vidrio de la ventana y su madre, su hermana y ella misma sufrieron heridas. La separación de la pareja se dio porque "*mi papá andaba con otra, era borracho y siempre le pegaba a mi mamá*". Tras la separación, su papá emigró ilegalmente a Estados Unidos con su nueva pareja, y al principio mantenía contacto vía telefónica con sus hijas, pero la relación con ellas se fue erosionando a través de los años. La madre de Martha expresó que "*sus ojos siempre fueron alegres, pero desde que se fue su papá se pusieron tristes*".

Del periodo en que Martha acudió al jardín de niños tiene recuerdos positivos, ya que le gustaba dibujar, disfrazarse y jugar con sus amigas. Sin embargo, también refiere experiencias de maltrato por parte de un miembro de su familia extensa (esto ha generado consecuencias físicas ya que en el presente no escucha bien debido a los golpes recibidos en la cabeza y porque le jalaban los oídos) "...*cuando era chiquita, mi tía nos pegaba y nos correteaba porque siempre hemos sido las sobrinas latosas*".

Durante la época de educación primaria de Martha, su madre trabajaba en uno de los mercados de La Merced y ahí junto con sus hermanas hacían la tarea, jugaban con otros niños, eran cuidadas por su mamá y otros de los comerciantes, e incluso ayudaban a su mamá en el trabajo. En aquella época tuvieron diferentes cuidadoras, que eran primas de su mamá o muchachas que venían del pueblo en

busca de trabajo. Martha comentó que algunas las maltrataban, mientras que a otras las quisieron mucho.

Cuando cursaba el 2º de primaria, narra un acontecimiento en el que se pierde junto con su hermana en La Merced, tras haber ido a jugar a casa de una amiga y sintió miedo de regresar a casa porque había “*borrachos, marihuanos y ratas*”: “...les tengo miedo a los borrachos porque mi mamá decía que nos podían robar. También violarme o matarme”. A partir de este suceso no las dejaban salir tanto a la calle, si era posible con supervisión adulta, aunque conforme fueron más grandes, salían todas las hermanas juntas para cuidarse entre sí.

El tercer año de primaria representó un momento de cambio para Martha. Se va de la escuela su mejor amiga y sacan “a golpes” a su maestra, a quien también quería mucho, porque los padres de familia la acusaban de haberle pegado a una alumna. En este año empieza a bajar calificaciones y deja de prestar atención a la escuela. Según su madre, incluso es referida a atención psicológica. Parece que las separaciones respecto a figuras con quienes ha construido un vínculo afectivo generan conflictos en Martha, que se manifiestan al menos en este momento en su rendimiento escolar.

Entre el 4º y el 6º de primaria, mantiene bajas calificaciones y se vuelve muy amiga de otra niña, con quien “*platica mucho, se pasan los exámenes y no hacen tareas*”. Esta niña será considerada por la madre de Martha como una “mala influencia” para su hija, sobre todo en la secundaria. A finales de la primaria, otro acontecimiento crítico fue cuando su mamá dejó de trabajar en el mercado: “*la corrieron y le da miedo que sus patrones le griten*”. Esto implicó que no tuvieran dinero para comer o para comprar materiales escolares, y percibe Martha una transformación en su mamá: “...ahora a mi mamá se le dificulta tener un trabajo, como que se quedó chiquita”.

Aunque esta es la versión de Martha, la razón por la que su madre dejó de trabajar en ese mercado fue que su patrón quiso abusar sexualmente de ella, y ahora trabaja en la calle vendiendo comida, pero esto no genera los mismos ingresos, le implica trabajar más tiempo y se dificulta que sus hijas puedan acompañarla. Para Martha, el cambio de trabajo de su mamá ha tenido un impacto

negativo en su vida familiar: “...*siempre le digo a mi mamá que ese trabajo era mejor para ella. Aunque era pesado, le ayudábamos nosotras. Si quería, podía ir a las juntas en la escuela, podía hacer su trabajo a la hora que quería y ahora como que estamos muy distanciadas, ella allá (en la calle) y nosotras acá (en la casa)*”.

Aunque también la experiencia de su madre en el aspecto laboral, ha generado cierto temor en Martha a terminar trabajando en La Merced: “...*no quiero trabajar en La Merced, quiero trabajar en otro lugar, donde no te maltraten los patrones...siempre a los empleados los humillan, les dicen de groserías y no se pueden defender, pierden su trabajo y tienen que andar buscando y buscando*”.

Martha ha cursado el primer año de secundaria tres veces. La primera vez, se iba continuamente “de pinta” (no entraba a la escuela) y reprobó cinco materias, y durante el periodo de exámenes extraordinarios muere su abuela materna, situación que obliga a la familia a irse al pueblo de su madre y le impide hacer los exámenes. Martha expresa que ha tenido problemas en la secundaria por ser “*latosa y platicadora*”, porque “*le gusta echar relajo, mandar papelitos, pararse a cada rato*”, y que la enviaban a orientación por no poner atención en clase, por pelearse con otras muchachas o porque era acusada por sus compañeros de cosas que no había hecho.

La segunda vez, se inscribió en una nueva escuela para repetir el primer año, pero no le gustó el nuevo turno y no logró adaptarse a esta escuela, por lo que empezó “*a decaer y a estar desganada*”, hasta que comenzó a “*irse de pinta*” de nuevo, por lo que su madre decidió sacarla de la escuela y mandarla a trabajar con su tía como “*sirvienta*”. Martha dejó este trabajo y regresó a casa, donde se aburría “*porque no tenía nada qué hacer*”. En aquel tiempo se la pasaba en casa con sus hermanas “*encerradas*”, haciendo el quehacer, y como única distracción saliendo con sus amigas y conviviendo con sus vecinos.

Durante la primaria, Martha acudía junto con sus hermanas a una organización no gubernamental que desarrollaba un programa de prevención de prostitución de niñas, niños y adolescentes en La Merced. En este espacio recibía apoyo con tareas, educación en aspectos como derechos de los niños y sexualidad, además que podía hacer amistades con niños y niñas de la

comunidad, ir a paseos y realizar actividades lúdico-recreativas. Sin embargo, conforme se vuelve adolescente deja de interesarse por las actividades que se realizan en esta organización y progresivamente se aleja de dicho espacio.

No obstante, Martha recurrió al apoyo de dicha organización para convencer a su madre de que le brindara otra oportunidad para estudiar, y la ayudaran a inscribirse en una nueva escuela (proceso que se complica por ser etiquetada como “repetidora”). Entonces hace un pacto con su madre y se compromete a “echarle ganas”. Sin embargo, hasta el momento de la entrevista, había sido enviada en dos ocasiones a orientación y estaba a un reporte más de ser expulsada.

En su vida cotidiana, tiene que ser más independiente que otras adolescentes de su edad en diferentes contextos. Se levanta temprano para calentar el agua para bañarse, se va y se regresa junto con su hermana menor a la escuela, llega a la casa y cocina, hace su tarea y el quehacer, y aún le queda “tiempo que matar” platicando con sus hermanas, escuchando música, jugando PlayStation, o conviviendo con sus vecinos. Salir es un continuo riesgo por los “drogados y borrachos”, los “*hombres que las siguen*”, pero han aprendido a recorrer rutas relativamente seguras protegiéndose con sus hermanas para ir con sus amigas o al trabajo de su mamá. Martha y sus hermanas están solas durante la mayor parte del día, a pesar de que duermen y despiertan en hacinamiento.

Martha vive sabiendo que es la última oportunidad, porque la escuela es la opción que puede alejarla de trabajar en La Merced. Pero también vive en un contexto donde los mandatos de género la vuelven vulnerable en el territorio de la sexualidad, especialmente en una comunidad donde el deseo del hombre se vuelve avasallante. En su escuela hay muchachos que en el baño, frente a las muchachas “*se bajan los pantalones*”, otros muchachos mayores le dicen “*vámonos al hotel*”, o sus vecinos ante un descuido han usado su casa para tener relaciones sexuales. Su hermana tiene miedo de caminar sola porque los vecinos la acosan sexualmente y “*no te puedes vestir con falda porque te preguntan cuánto cobras*”.

En este contexto, su madre teme que Martha se embarace, pues “*no hay hombres en quien confiar*”, le ha dicho que “*si un muchacho dice vamos a acostarnos, le diga que ya no quiero nada con él, porque luego te empanzona* (embaraza) *y ya te deja*” o si lo va a hacer, “*que lo haga con condomínio* (condón)”. Y para colmo, los novios que ha tenido, son cursis o “*siempre quieren estar pegados a ella*” y son “*celosos y posesivos*”. A quién elegir si los hombres son “*peligrosos*”, pero “*es lo que hay...*”.

Respecto a la prostitución, se encuentra inserta en su contexto inmediato. Ha visto a muchachas como ella, menores de edad que están siendo prostituidas, e incluso mencionó un caso de una de ellas que “*se prostituye con el uniforme de la escuela*”. Expresa cierta ambivalencia hacia la prostitución, ya que es algo que le da miedo o que no haría, y perciben que genera tristeza, sufrimiento y rechazo familiar. Aunque al mismo tiempo, ha convivido con jóvenes en prostitución, en la calle. Sus vidas le han parecido interesantes, e incluso considera que “*son chidas*”. En su familia se mantiene en secreto que una de sus tías fue engañada por su “*novio*” y que la prostituyó en otra ciudad en una casa de citas, por lo que también es visto como algo que genera vergüenza, porque implica “*andar en malos pasos*”, “*andar de pируja*”, “*perder el honor*”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A través de la historia de vida narrada por Martha y su familia se puede identificar cómo su trayectoria de vida está enmarcada por un contexto que la coloca en vulnerabilidad social. Dicha vulnerabilidad se manifestará de diversas formas a través del tiempo: en la niñez como maltrato infantil y disminución del rendimiento académico, pero en la adolescencia puede presentarse como deserción escolar, embarazo adolescente o consumo de drogas. En estas condiciones, aumenta la posibilidad de que Martha sea captada por redes de explotación sexual comercial, que entre sus víctimas suelen captar a mujeres adolescentes en situación de pobreza y con escasas redes sociales. O bien, puede presentarse el escenario de que se dificulte su inserción laboral ante la falta de instrucción académica y capacitación laboral o la ausencia de redes sociales de

apoyo que faciliten la adquisición de un empleo, y recurra a la prostitución como estrategia de supervivencia económica, decisión plausible en un contexto donde se ha normalizado esta actividad.

Incluso antes del nacimiento de Martha, se observa cómo las carencias económicas impulsan a su madre a emigrar de provincia y buscar trabajo en la Ciudad de México, pero sin suficientes recursos económicos ni redes sociales de apoyo, tiene que vivir en la calle hasta que encuentra un empleo en uno de los mercados de La Merced, mientras que su hermana es captada por las redes de explotación sexual comercial, utilizando a la seducción como modo de enganche, es decir, un joven la enamora, se hace su "novio" y le pide que vivan juntos, la lleva a un estado donde no conoce a nadie y la "convence" (o incluso puede forzarla) de ingresar a la prostitución. Las víctimas de este proceso suelen ser mujeres jóvenes como se había mencionado, pero hay que añadir que son especialmente vulnerables las mujeres migrantes, menores de edad y carentes de redes sociales. Si bien la madre de Martha no es captada por estas redes de explotación sexual comercial, en esta situación de ser migrante, de escasos recursos y sin redes sociales de apoyo, ingresa a un empleo precario donde obtiene un bajo salario y no cuenta con seguridad social, lo cual generará una forma distinta de vulnerabilidad social en comparación con la situación de vivir en la calle. Al parecer antes de que Martha naciera ya estaba destinada a vivir en vulnerabilidad social, una vulnerabilidad heredada.

Algunos momentos críticos de la trayectoria de vida de Martha están marcados por la violencia. En su niñez temprana, la separación de sus padres se genera principalmente debido a la violencia doméstica, y si bien esta separación tiene repercusiones afectivas y económicas en la vida de la familia, también origina la emergencia de una imagen de los hombres como una alteridad violenta. Aunque cabe señalar que durante su crianza también vivió el maltrato por parte de algunas de sus cuidadoras, generalmente mujeres, familiares o conocidas de su madre, que migraban a la Ciudad de México en busca de mejores condiciones de vida. Cabe resaltar cómo estos actos violentos en el espacio doméstico no son denunciados, y se requiere indagar acerca de la relación con las instituciones de

protección social, para saber si esto se debe a la ausencia de las instituciones en la comunidad, a la falta de información o a las formas de relación que se establecen con dichas instituciones, que incluyen desde el escepticismo hacia su funcionamiento hasta el temor a lidiar con la autoridad y la burocracia. Este punto es importante porque ante la presencia de una crisis vital (que incluye las enfermedades, el desempleo, o el ser afectado por actos de violencia), la persona no encuentra una vinculación con las instituciones que pudieran protegerla y esto agrava su situación de vulnerabilidad social.

Tras la ruptura de la pareja, el padre emigra a los Estados Unidos y se reduce drásticamente el contacto con sus hijas. Además de las resonancias afectivas de la pérdida y el abandono en la subjetividad de Martha, la falta de apoyo económico por parte del padre exacerba la situación de vulnerabilidad de la familia, puesto que la madre continúa laborando en un empleo precario donde no cuenta con seguridad social, y dependen únicamente del ingreso de ella, con el cual tiene que encargarse de los gastos generados por mantener a tres hijas pequeñas, y no cuenta con suficientes redes de apoyo puesto que su familia se encuentra en el pueblo. Esto ocurre en un momento histórico donde aún no se ha expandido el desarrollo de programas sociales que entre sus beneficiarios apoyen a madres solteras, como se ha hecho en los últimos años en la Ciudad de México. Por otro lado, cabe mencionar que la madre de Martha suele recibir en su vivienda a familiares y conocidos que llegan a La Merced en busca de trabajo. Si bien esto representa un gesto de solidaridad, también afecta las condiciones de vida de las niñas, quienes en la cotidianidad resienten la presencia de miembros de la familia extensa, por las condiciones de hacinamiento.

No obstante, el trabajo de la madre en un mercado le permite que sus hijas la acompañen y de esta manera cuidarlas, además de poder ser protegidas por los otros comerciantes, quienes suelen estar al pendiente de los hijos de los trabajadores en un contexto de vulnerabilidad ante situaciones como el robo, el abuso sexual u otras formas de violencia, como la captación por parte de redes de explotación sexual. En este sentido se debe señalar que ante la distante relación con las instituciones de protección social o su ausencia operativa en la comunidad,

emergen formas de solidaridad social que permiten la protección de los niños de la comunidad en espacios cerrados como los mercados, donde se ha encontrado que los niños, niñas y adolescentes que permanecen en los mercados en compañía de sus padres se encuentran más protegidos que las niñas, niños y adolescentes que trabajan en los mercados lejos de su familia y de su lugar de origen (Espacios de Desarrollo Integral, 2005).

Posteriormente, cuando cursa la primaria, se pierde junto con su hermana en La Merced, situación que genera una gran angustia en la familia. Probablemente esta experiencia inaugura la construcción de La Merced como un espacio peligroso, donde de nuevo los hombres, bajo la figura del “delincuente”, del “adicto”, representan ese riesgo hacia el robo, la violación o la muerte, un riesgo que trata de sortearse conforme crecen trazando rutas seguras a través de la comunidad, saliendo a ciertas horas y acompañadas, protegiéndose acompañando a su madre en el trabajo o manteniéndose encerradas en casa. De esta manera, el espacio cotidiano se convierte en un territorio de zonas de riesgo que hay que aprender a sortear y la permanencia en el hogar se convierte en una estrategia de seguridad, ante los peligros que se exacerbaban por la vulnerabilidad de género hacia formas de violencia sexual que van desde el acoso sexual hasta la violación y la captación por parte de redes de explotación sexual comercial.

Años después ocurre otro suceso que impacta en la vida de Martha y su familia, que es la pérdida del empleo debido a un intento de abuso sexual por parte del patrón de su madre. Ante esta violencia sexual que no se denuncia, su madre decide buscar otro trabajo, en el que no sólo gana menos dinero y no tiene las condiciones para ser acompañada por sus hijas, sino que pierde un espacio, el del mercado donde trabajaba, que funcionaba como espacio de socialización y como espacio de protección de sus hijas por parte de otros comerciantes. De nuevo la violencia de género se convierte en un acontecimiento que provoca rupturas en la biografía de Martha. Su madre se encuentra en un estado de indefensión donde la denuncia no es imperativa y se percibe poca confianza en que la justicia repare el daño recibido. Prefiere abandonar su trabajo para no sufrir tales humillaciones e ingresa al comercio informal donde además de obtener

menores ingresos, perder redes sociales de apoyo en el mercado y la posibilidad de que cuide a sus hijas mientras la acompañan al trabajo, se gesta una circunstancia que afecta la permanencia en la escuela de su hija, quien a partir de este intento de abuso sexual que sufre su madre, empieza a bajar sus calificaciones y presentar problemas de conducta en la escuela.

El cambio de empleo tiene repercusiones en el ámbito escolar ya que se cuentan con menos ingresos para solventar los gastos requeridos por la escuela, la madre tiene menos posibilidades de acudir a dicho espacio para estar al pendiente del aprovechamiento de su hija y durante las tardes no puede supervisar que sus hijas realicen las tareas escolares ni la forma en que utilizan su tiempo libre, dejándolas solas en casa en un contexto donde están en riesgo de problemáticas como el embarazo adolescente o el consumo de drogas. Pero además de estas dificultades con las que se enfrenta Martha tras el cambio de empleo de la madre, es importante mencionar la ausencia de las instituciones o los servicios sociales para el apoyo de familias que se encuentran en tales condiciones de vulnerabilidad social. Tan sólo recibieron el apoyo de una organización no gubernamental que se enfocó en ayudar a Martha a mantenerse en la escuela a través de asesorías para exámenes y apoyo en tareas, pero esta organización se ve rebasada por la presencia de múltiples elementos que contribuyen al aumento de la vulnerabilidad social de Martha.

Especialmente llama la atención el papel que asumen las escuelas para abordar el caso de una adolescente que presenta bajas calificaciones, problemas de conducta y que ha repetido varias veces el curso (primero de secundaria). Parece que desde un enfoque punitivo, orientado al control y a la regulación, se etiqueta a Martha y se concibe el problema como resultado de una conducta individual, de sus rasgos de personalidad, y no se observa el contexto social que rodea a Martha y que puede limitar su permanencia en la escuela. No existen otras estrategias más allá de los reportes, de la canalización a orientación, del llamado a los padres o de la expulsión, lo cual envía el mensaje de que quien no se adapte a las reglas y procesos de la institución no podrá continuar con su trayectoria educativa, considerando esto como una decisión individual en lugar de

un síntoma de la presencia de un contexto de vulnerabilidad social, que repercuten afectivamente en quien lo padece, sobre todo en una etapa vital donde el mundo adulto requiere apoyar a los adolescentes en el proceso de transición hacia la inserción social en lugar de excluirlos de la educación, un mecanismo de movilidad social que también representa un elemento preventivo para problemáticas como el consumo de drogas o el embarazo adolescente.

Por otro lado, cabe mencionar cómo en la subjetividad de Martha, el hombre comienza a constituirse en una figura amenazante, en el ámbito del hogar, en el ámbito de la calle y en el ámbito laboral. Pero también en el ámbito de la sexualidad, empieza a percibirse este peligro, al tener que protegerse de hombres que las siguen, al ser continuamente acosadas sexualmente, al temor al embarazo y al engaño, a ser usada como objeto sexual. Emerge un escenario complejo para una etapa donde se explora la sexualidad, donde el hombre que se desea es simultáneamente el hombre que se teme; estando en un contexto donde se tolera la prostitución de niñas y adolescentes, pero donde la familia teme que las hijas se conviertan en “putas”; donde los múltiples signos cotidianos remiten a la sexualidad pero está ausente una educación sexual que vaya más allá del conocimiento de los riesgos y que promueva un diálogo que busque la construcción de nuevas formas de ser hombre y de ser mujer, formas basadas en el respeto, la igualdad y la solidaridad.

Aunado a esto, en este espacio de vulnerabilidad social parece haber una ausencia de lugares para las y los adolescentes donde puedan expresarse, convivir y protegerse, por lo que el tiempo de ocio representa una oportunidad para el riesgo, especialmente relacionado con la sexualidad, la delincuencia, la prostitución y el consumo de drogas.

Si bien puede observarse a través del estudio, que quizás el riesgo a ser captada por las redes de prostitución puede ser menor en adolescentes que pertenecen a la comunidad y tienen redes de protección dentro de ella, en comparación con quienes emigran de otros estados, es importante preguntarse en qué medida esta falta de oportunidades para la juventud y de instituciones que la acompañen durante su proceso de desarrollo puede contribuir a que la prostitución

se convierta en una forma de supervivencia económica en la comunidad y cómo la subjetividad se construye para aceptar esta forma de explotación, o más bien, como una actividad económica ilícita que se normaliza en lugar de ser denunciada como una manifestación del fracaso de nuestras instituciones sociales, educativas, políticas y económicas.

Estos elementos de vulnerabilidad social no son exclusivos para la prostitución, sino que pueden vincularse también con otras problemáticas como el embarazo adolescente o el consumo de drogas. Se requiere la realización de otros estudios para identificar elementos más específicos para la prostitución, sobre todo basados en la experiencia de quienes han sido víctimas de esta forma de explotación sexual comercial.

Por otro lado, también llama la atención la manera en cómo dentro de la misma familia, un miembro pudo escapar de la explotación sexual comercial y el otro no (como en el caso de la madre de Martha y su tía), por lo que se podría pensar si además de ciertas condiciones contextuales que sitúan a las personas en vulnerabilidad social, existen elementos de la subjetividad que se conjugan para profundizar o agravar la posición de vulnerabilidad ante la prostitución adulta o de niñas y adolescentes. Esto también permitiría comprender las diferentes trayectorias que pueden realizar otras jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social similares.

Es decir, consideramos que tanto el enfoque social que permite comprender la vulnerabilidad de grupos o colectividades, como el enfoque individual que aborda aspectos subjetivos que en ciertos contextos sociales pueden fungir como detonantes a situaciones como la prostitución, requieren ser integrados para comprender y prevenir la prostitución de niñas y adolescentes, dando un mayor peso a los elementos que constituyen la vulnerabilidad social, pues consideramos que sólo los cambios estructurales darán pauta para la protección, una verdadera protección de las niñas, niños y adolescentes como grupo etario.

En este sentido se configura la propuesta de prevención: capacidad de agencia. Es decir, contar con información veraz y oportuna que permita la participación, detectar situaciones de riesgo y tomar decisiones que las anulen o

minimicen, reconocer aspectos afectivos que llevan a situaciones de riesgo para minimizar los impactos de éstos, y en concreto el ejercicio pleno de sus todos sus derechos.

En conclusión, el análisis de los resultados indica que la disminución de las condiciones sociales de vulnerabilidad conjugada con el desarrollo de la capacidad de agencia de las personas creará el marco de protección total que niñas, niños y adolescentes requieren y merecen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- D'Cruze, S. y Rao, A. (2005). Violence and the vulnerabilities of gender. En S. D'Cruze y A. Rao (Eds.): **Violence, vulnerability and embodiment** (pp. 1-17). Oxford: Blackwell.
- Declaración y agenda para la acción del primer congreso mundial contra la explotación sexual comercial de los niños.** Estocolmo, Suecia. 27 a 31 de Agosto de 1996.
- Espacios de Desarrollo Integral A.C. (2005). **Prostitución, no con nuestros niños. La acción comunitaria como estrategia de prevención de prostitución infantil.** México: Plaza y Valdés, Onlus Nova, Ecpat México y EDIAC.
- Herrerías, S. (2011). Combate a la trata de personas. **Méjico Social, 1** (14), 38-40.
- Mora, L. (2003). **Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos sexuales y reproductivos.** Trabajo presentado en la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional, Santiago de Chile. Resumen recuperado de:
<http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/2/11302/MoraResumen.pdf>
- Pizarro, R. (2001). **La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina.** Santiago de Chile: CEPAL.
- Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía** (2002). Organización de las Naciones Unidas.
- Rodríguez, R. (2000). **Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales.** Santiago de Chile: CELADE.

Rodríguez, R. (2001). **Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes.** Santiago de Chile: CELADE.

Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. **Papeles de población, 39**, 129-158.